

por el lomo hasta lo postrero de la cola, que la hace mas horrible y espantable. Quando la van á tomar los indios hace un papo como lagartija, mas grande ó tanto como una vexiga de una ternera, y abre la boca y muestra los dientes como una fiera sierpe, como lo es al parecer; pero no hace mal, y fácilmente la prenden, atan y traen. La cola della es blanca como una pechuga de gallina; dicen comunmente que no hay tan sabroso manjar, pero yo nunca lo he podido comer; cómenla en viernes por pescado, criándose en la tierra y montes como los otros animales: no sé dónde lo hallaron que fuese pescado, sino que las conciencias de las Indias son largas y atrevidas, y hacen del uso, aunque sea malo, ley.

De animales.

Hay extrañas aves, peces y animales en las Indias, que así como son extrañas en su grandeza y riquezas, y en árboles, y en ríos y raices, lo son en las demas cosas.

De un animal extraño.

Dice Gomara que en Cumaná hay un animal que llaman capa, mayor que asno; es belloso, negro y bravo, aunque huye del hombre; tiene la pata como çapato frances, aguda por detras, ancha por delante y algo redonda; persigue los perros, y una capa mata tres y quatro dellos juntos.

De otro como centauro, ó lo debe de ser.

Tienen otro animal llamado aranata, que por su gesto y astucia debe de ser del género de monas; es del tamaño de galgo, hechura de hombre; en boca, pies y manos tiene honrado gesto y la barba de cabron; andan en manadas, aullan recio, no comen carne, suben como gatos por los árboles, huyen el cuerpo al montero, toman la flecha y arrójanla al que la tira, graciosamente.

De otro animal cruel que llora como muchacho y come gentes.

Tienen otro animal cruel, de miedo del cual llevan tizones de noche por el camino do los hay; nunca parece de dia y pocas veces de noche, y entonces muy temprano; anda por las calles, llora muy recio como un niño para engañar la gente, y si alguna persona sale á ver quién llora, cómeselo; no es mayor que galgo. De otros muchos se pudiera tratar; pero desto basta esto.

Todas las cosas de las Indias son de milagro.

De manera que todas las cosas de las Indias son de milagro, así en su grandeza como en haber aparecido en el occidente, donde se ha dicho que habia opinion que ni aun bestias

habitaban. Esa es la sabiduria de Dios, que la de los hombres es nada en su comparacion; todas fueron maravillas, y hasta los perros fueron maravillosos: aquel que llamaron becerrillo de Blasco Nuñez de Balboa, y otro deste nombre de Hernando Cortés que truxeron en las conquistas de sus tiempos, y por sus grandes hechos ganaban á sus amos sueldo cada uno dellos, de arcabucero: pues aquella perra que apareció al capitan Francisco de Salcedo quando se apartó y perdió de la flota de Cortés ¿qué diremos sino contarle á Vra. Exa. como lo describe Arraçola, sacando alguna suma por la brevedad?

Destroçados así, como quedamos por incógnitas mares nos metimos, y mas de treinta dias navegamos, y en ellos muchas veces nos perdimos; y quando ya la tierra divisamos, la costa de Tabasco descubrimos, y demarcando ser el paso cierto, por aguardarte allí tomamos puerto.

De una perra que hizo maravilloso socorro al Capitan Salceda.

Y sucedionos ya llegando á tierra una cosa, señor, maravillosa, que notándola bien, cierto que encierra grande merced del cielo milagrosa: y fué estar deshaciéndose una perra en la desierta playa, que era cosa de ver lo que le aflige un dolor fuerte, que claro vimos ser de ausencia ó muerte.

Ladra, gime y arrástrase en el suelo, puesta una vez en pie y otra se echaba, otra con el aullido rompe el cielo, casi dando á entender que nos llamaba; tales estremos hace, tanto duelo en triste soledad manifestaba, que racional criatura no pudiera mostrar mas vivo el mal que padeciera.

Visto que fuimos ya desembarcando,
estremos de alegría está haciendo,
tales, que á todos anda visitando
por toda la campaña discurriendo,
los unos y los otros halagando
con la cola, ó las manos, ó lamiendo;
y ya que de su bien se vió segura,
alegre se metió por la espesura.

En la playa nosotros ya alojados,
admirados del caso peregrino,
de pura hambre todos desmayados,
la lebrela siguiendo su camino
en los aires nos truxo tres venados,
de tres veces que fué corriendo y vino,
tan grandes, tan hermosos y tan bellos,
que todo el campo se hartó con ellos.

Que están aquellos frescos bosques llenos
de gran diversidad de montería;
liebres, conejos, muchos y muy buenos,
de que tanta abundancia nos traia,
que mas de veinte fueron, por lo menos,
los que juntaba al campo cada dia;
con que todos muy bien nos sustentamos
y aun cecina muchísima guardamos.

Mira las pieles por la nao tendidas
de que las gabias todas vienen llenas,
que aunque muchas echamos por perdidas,
casi no se parecen las entenas.
Despues de Dios por esto con las vidas
scapamos de tanta hambre y penas;
y este es, señor, el fin de mi suceso
y de mis desventuras el proceso.

Mi Dios, dice Cortés, quán llano y cierto

está el socorro en tí de tus criaturas:
los navegantes traes al dulce puerto
y sustento en los yermos les procuras:
con pan á Sant Anton en el desierto
buscaba el cuervo allá en las spesuras,
y aquí á los tuyos, que en aprieto viste,
con piadosa clemencia socorriste.

Gracias, Señor, te doy humildemente
por tantos beneficios recibidos;
y dámela tú á mí, Jesus clemente,
para que mis deseos sean cumplidos.
Y aquella infinidad de cruda gente
por mi mano á tu fe sean reducidos;
y pues tu causa es esta que procuro,
de tu socorro voy cierto y seguro.

Y del milagroso aparecimiento que hizo Gerónimo de Aguilar ¿qué diremos habiendo estado cautivo en poder de los indios muchos años, y tenia rajada la cara y narices y orejas horadadas? Fué la principal lengua é intérprete en estas partes, de que hizo mucho servicio á Dios y á Su Magestad, y sirvió en todo lo demás que se ofreció muy bien; y de tal hombre como este no quedó sucesión ligítima, aunque tuvo dos hijos naturales en una india principal llamada Doña Elvira Toznenitzin, hija de un principal de Topoyanco, provincia de Tlaxcala, llamado Don Alonso Quauhtimotzin, y de Doña Francisca Acatlmina, su muger, padres de la dicha Doña Elvira Toznenitzin.

Al fin á este hombre le trajo Dios á tiempo, que fué con Cortés lo que Aron con su hermano Moisen, y traelo á la memoria Terrazas por significacion y por socorro del cielo, que le sacó y traxo á tal tiempo para remedio de la nacion indiana y de su xpianismo por la intervencion y medio deste hombre.

Quando con tal cuidado y diligencia,
aun para casos fáciles, livianos,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

Del apare-
cimiento de
Gerónimo
de Aguilar.

un hombre á sus ministros en ausencia
suele proveer con liberales manos:
¿qué hará la Divina Providencia
en sus divinos hechos soberanos,
sino proveer de todo muy cumplido
á quien para sus cosas ha escogido?

Escoge á Cortés, Dios, por instrumento
para librar su pueblo del profundo;
que lleve al prometido salvamento
no sólo un pueblo, todo el Nuevo Mundo.
Tuvo Moysen de lengua impedimento;
tambien lo tiene aquí el Moysen segundo:
al uno proveyó de Aron, su hermano,
para el otro guardó vivo un xpiano.

¿Quién no creerá que dél fué permitido
que en tierra de enemigos se perdiese
uno que estando entre ellos oprimido
su lengua y sus secretos entendiase;
que Cortés, por el caso referido
con tal peligro á Acuçamil volviese,
y que por la tormenta se tardase
hasta que la canoa allí llegase?

Dejé, señor, á Tapia en la emboscada
los quatro navegantes sperando;
llegados ya á la arena deseada
y por la tierra adentro caminando,
salió la oculta gente á mano armada
los descuidados hombres asaltando:
al agua se tornaban los tres dellos
y el uno porfiando á detenellos.

En lengua no entendida se hablaron
y en fin de su hablar se detuvieron;
mas aun del todo no se aseguraron,

antes la flecha y arco apercibieron,
y así como animosos, speraron
los doce que al encuentro les salieron,
y el uno á todos va de buena gana
hablando en nuestra lengua castellana.

Hablando con los que iban delanteros:
«decid, señores, decid ¿sois xpianos?»
«sí somos, le responden, no strangeros,
«que naturales somos castellanos.»
Y él los llorosos ojos lastimeros,
alçando al cielo juntas ambas manos,
estando en el arena arrodillado,
dixo: «seais, mi Dios, siempre alabado!»

Deshácese llorando de alegría
haciendo gracias al bendito Xpo,
que ya por su bondad libre se via
del largo cautiverio en que se ha visto,
de la infiel y dura tirania,
del bárbaro poder del Antexpo:
si es miércoles entonces, preguntaba,
que aun unas Horas tiene en que rezaba.

Andres de Tapia llega á levantallo,
y todos á dar gracias le ayudaron;
uno á uno vinieron á abraçallo,
y de placer con él todos lloraron.
Al capitan acuerdan de llevallo,
que en ir adonde está poco tardaron,
mill cosas preguntando y respondiando,
consigo esotros tres tambien trayendo.

Como venido ya á su propia tierra
es recibido el hijo peregrino,
que tenido por muerto fué en la guerra,
y acaba en casa del padre su camino,

que el un hermano y otro con él cierra
abraçando al hermano que les vino,
y aun no le dan lugar de ver la madre
ni de besar las manos á su padre.

Así corriendo de una y otra parte,
como si fuera hermano muy querido,
vinieron todos luego de aquesta arte
á ver á su spañol recién venido;
que apénas de un abraço se desparte
quando otro y otro stán con él asido,
sin dar casi lugar desta manera
de poder ir á do Cortés lo espera.

Llegado á su presencia y de la gente,
á besalle las manos se arrodilla,
y como aquel por quien librar se siente
llorando de terneza se le humilla.
Cortés lo recibió amorosamente
tambien enternecido á maravilla:
vestirlo manda, y que le quente á una
quién es y cuál ha sido su fortuna.

En todos no quedó coraçon fuerte
que viéndolo llorar dolor no sienta,
y dixo: «aunque no sé en qué modo acierte
de tanta desventura á daros quenta,
atento oid, señor, mi triste suerte,
que aun su memoria el alma me atormenta:
Gerónimo mi propio nombre ha sido
y tuve de Aguilar el apellido.

En Ecija nací, y á Dios pluguiera
que en Ecija tambien me sepultara,
y el juvenil hervor no me trajera
do tanta desventura me hallara;
en casa de mis padres me stuviera

y con mi suerte allí me contentara:
que no me ha sido el cielo tan avaro
que no me diese un padre rico y claro.

El año de once fué la suerte dura
que para la spañola dimos vela,
y al triste fin, al fin tan sin ventura
nos lleva una pequeña carabela.
Llegando á Xamaica, muy segura
destar cerca del corte de la tela,
en los baxos de víboras caímos
do el oro, y nave, y todos nos perdimos.

Como aventado ciervo va corriendo,
spesas matas y árboles saltando,
que del ruido sólo va huyendo
á la cubierta red endereçando:
así nosotros con buen tiempo yendo,
incautos nuestro mal no recelando,
primero nos hallamos ya perdidos
que fuésemos del daño prevenidos.

Digo que vimos la infelice tierra
del malvado cacique Canetabo,
que si crueldad, que si maldad se encierra
en el reino infernal de cabo á cabo,
la suma, el colmo della en paz y guerra
se vió en aqueste sólo por el cabo,
horrenda catadura, monstruosa,
ronca la voz, bravísima, spantosa.

La cara negra y colorada á vetas,
gruesísimo xipate por extremo,
difícil peso para dos carretas,
debió ser su figura Polifhemo;
de tizne y sangre entrambas manos prietas,
bisojo que aun soñar lo agora temo;
los dientes y la boca como grana,
corriendo siempre della sangre humana.

Venimos á poder del mónstruo fiero,
 á la inhumana, á la bestial presencia,
 qual simplecico al lobo va el cordero
 pensando que su madre lo aquerencia,
 que en los dientes se ve del carnicero,
 pagando con la vida la inocencia:
 al sacrificio así fuimos llevados,
 creyendo que era á ser muy regalados.

Muerte
 de
 Valdivia.

Al triste de Valdivia echó las manos
 para cenallo luego el primer dia,
 que ya con unos golpes muy livianos
 en vano su morir entretenia,
 ya con promesas, ya con ruegos vanos,
 porque con la flaqueza no tenia
 mas de solo el sentir para sentillo,
 sin fuerça ni poder de resistillo.

Como al pollo llevar suele el milano,
 que apenas se rebulle y se menea,
 así el flaco Valdivia clama en vano,
 forcexa entre sus braços y pernea:
 echolo en un tajon de piedra llano,
 con tosco pedernal en él golpea,
 sacole el coraçon vivo del pecho
 y ofrenda á los demonios dél ha hecho.

¡Oh buen Valdivia, que tu muerte squiva
 y el alma á Dios ofreces juntamente!
 si ya en tu voluntad víctima viva
 te haces de tu dios omnipotente,
 ¿qué demonio podrá ser que reciba
 tu noble coraçon dado en presente?
 mal quitarán ministros del infierno
 el sacrificio hecho á Dios eterno.

Del casi vivo pecho palpitando
 la sangre Canetabo habia bebido,
 quando su cuerpo ví desquartzado

en pequeños pedaços repartido:
 mas porque está un banquete aparejado
 y aquesta colacion muy breve ha sido,
 en otros quatro hizo aquel malvado
 pasar lo que Valdivia habia pasado.

Como en el rastro vemos los carneros
 que uno á uno se van disminuyendo,
 y al ojo y voluntad de los giferos
 este y aquel y estotro van asiendo;
 así los miserables compañeros
 vimos llevar al sacrificio horrendo,
 donde los cinco dellos acabaron
 y en cebo á esotros siete nos guardaron.

Una xaula de vigas nos hicieron
 de grosor indecible y de grandeza,
 y á cebo como á puercos nos pusieron
 en tanto que duró nuestra flaqueza.
 ¡Oh quanta mayor hambre padecieron
 por escusar un fin de tal cruexa!
 pues toda la cuitada compañía
 por no morir, de hambre se moria.

El tiempo de una fiesta se llegaba,
 que suele ser de treinta en treinta soles,
 la qual muy mas solemne se speraba
 con plato de los tristes españoles.
 El bárbaro instrumento resonaba
 de rayos, huesos, gaitas, caracoles,
 y aquello se entendia, sin experiencia,
 que fué notificarnos la sentencia.

Dos cuchillos guardamos scondidos,
 que no sé cómo no nos los hallaron,
 pues quando en la prision fuimos metidos
 sin que quedase cosa nos cataron.
 Los maderos mas baxos scondidos
 con ellos á gastarse començaron,

como el que un monte de grandeza inmensa
á puñados de tierra acabar piensa.

El instrumento boto, chico y malo
con que se fabricaba la salida;
la gran dureza de aquel grueso palo
y la menguada fuerça enflaquecida;
tan gran labor, tan breve el intervalo,
quitaban la esperança de la vida,
que si por no perdella se ayunaba,
para poder salvalla nos dañaba.

Mas tanto hizo el miedo de la muerte
que ya ya á los alcances nos venia,
que ovimos de romper la xaula fuerte
casi dos horas antes de ser dia;
quando del largo baile nuestra suerte
á todos ya cansados los tenia,
de nuestra libertad muy descuidados,
en vino y grave sueño sepultados.

Del maldito stalaje nos libramos,
salimos del lugar sin guía ninguna,
y con la luz escasa caminamos
del émulo del sol y de la luna,
hasta dar en un monte do esperamos,
no la salud, no próspera fortuna,
sino tan solamente procurando
poder morir siquiera peleando.

Y allá en la furia ardiente de la siesta,
habiendo sin parar gran tierra andado,
topamos al baxar de una gran cuesta
un pequeño scuadron bien ordenado.
La poca gente de Aquincuz es esta
con Canetabo el fiero enemistado,
señor de un pueblo dicho Xamançana,
tratable gente y algo mas humana.

Digera de sus tratos y costumbres,
como ovimos la gracia desta gente,
puesto que en cautiverio y servidumbre,
sin esperar mas bien perpetuamente.
Mas ya Calixto puesta en la alta cumbre
trastorna la cabeça al occidente,
y la callada noche se resfria
y á los ojos el dulce sueño envia.

Las guerras que acabamos y vencimos
en tiempo de Aquincuz, que fué muy breve,
y de Taxmar su hijo, á quien servimos
spacio de ocho años ó de nueve;
la mísera miseria que sufrimos,
el alma á renovalla no se atreve;
basta saber que en fin nos acabamos,
y que otro solamente é yo quedamos.

En Chetemal reside ahora Guerrero,
que así se llama el otro que ha quedado;
del grande Nachamcan es compañero,
y con hermana suya está casado:
está muy rico y era marinero,
ahora es capitán muy afamado,
cargado está de hijos, y hase puesto
al uso de la tierra el cuerpo y gesto.

Rajadas trae las manos y la cara,
orejas y narices horadadas;
bien pudiera venir si le agradara,
que á él tambien las cartas fueron dadas.
No sé si de vergüença el venir pára,
ó porque allá raices tiene echadas;
así se queda, y solo yo he venido,
porque él está ya en indio convertido.

Los ánimos de todos los oyentes
dexó de un miedo helado casi llenos,
los pelos erizados en las frentes,

los coraçones muertos en los senos,
 viendo que van á do se comen gentes,
 adonde de piedad son tan agenos,
 do no valen palabras ni razones,
 regalos, ni promesas, ni otros dones.

Pues vea Vra. Exa. por todo lo que aquí se ha ido cifran-
 do, quan como grande, quan como señor hace, conforme á las
 leyes, de dar á los descendientes destos hombres del pan de la
 destribucion y grandeza de Vra. Exa., con que se consuelan y
 alientan, y ya no le sienten por pan de dolor y de lágrimas,
 como hasta aquí, que han muerto algunos de hambre; y digo
 verdad á Vra. Exa.: y ahora puesto en tales manos todos ma-
 tarán la hambre que era la que los mataba á ellos, y es muy
 justo lo que Vra. Exa. va haciendo: pues sangre derramada y
 servicios personales y en hijos del reino, premio merecen sin
 que los advenedizos se le frustren. Y á esta conformidad diré
 aquí á Vra. Exa. unos versos de aquel satírico de Oquendo,
 criado que fué en el Pirú del Illmo. Don Garcia Hurtado de
 Mendoça, Marqués de Cañete, Virrey que fué de aquel reino.

Oquendo.

¡Qué buena fuera la mar,
 amiga de gente grave,
 si lo que hace con los vinos
 hiciera con los linages!
 que avinagrando los ruines
 los buenos perficionara.
 Mas son contrarios efectos
 los que en estos casos hace,
 que á los bajos hace nobles,
 y á los nobles baxos hace,
 y en las playas de las Indias
 qué de bastardos que nacen!
 qué de Pedros Sanchez Dones!
 qué de Dones Pedros Sanchez!
 qué de Hurtados y Pachecos!
 qué de Enriquez y Guzmanes!

qué de Mendoças y Leyvas!
 qué de Guevaras y Hardales!
 qué de Laras, qué de Cerdas,
 Quiñones y Salazares!
 Todos son hidalgos finos
 de conocidos solares;
 no viene acá Joan Muñoz,
 Diego Gil ni Luis Hernandez,
 sino todos caballeros
 y personas principales.
 Sólo yo soy un pobrete
 sin Don y con mill azares,
 con un nacimiento humilde
 y título de Joan Sanchez.
 No vienen á buscar plata,
 que allá dejan sus caudales,
 sino que por ser traviesos
 perdieron sus naturales,
 porque mataron un hombre
 y afrentaron un alcalde:
 como si no se supiese
 que allá rabiaban de hambre.
 Todos fueron en Castilla
 amigos de personajes:
 su padre fué en una fuerça
 veinte y cinco años alcayde;
 y el otro murió en Orán
 defendiendo el estandarte;
 y luego que entran en fuga
 relatan nos sus viajes,
 cuentan nos cien mill mentiras,
 peligros y enfermedades,
 y que al salir de la Barra
 tuvieron mill tempestades;
 que encontraron un inglés
 que les robó sus caudales,
 y alijaron sus baules